

Palabras del Presidente de Cámara Valencia, Arturo Virosque, en el acto de inauguración de la nueva sede de la Escuela de Negocios.

Como sabéis, últimamente me suelo preparar varias intervenciones, y según su contenido, las acompaño de un color de papel.

Mi discurso de hoy no tiene color, porque para algunos será negro y triste y para otros rosa y agradable, aunque yo me inclino por el segundo.

Hoy tendría que hablar sólo de la inauguración de este nuevo edificio; pero me vais a permitir salirme del guión y aprovechar este acto y la presencia de tantas autoridades, amigos y empresarios, para despedirme de todos.

Como sabéis, después de 15 años como presidente de esta Cámara y muchísimos más si contamos las vicepresidencias, comités y comisiones, voy a dejar esta casa.

Quiero decir que mi cargo no está remunerado, pero yo, si retrocediera en el tiempo y volviera a presentarse la oportunidad, pagaría muy a gusto por ser Presidente de la Cámara.

A la Cámara le he dedicado mi tiempo y mi esfuerzo; pero no me ha supuesto una carga, porque he disfrutado mucho trabajando para las empresas valencianas. Y les estoy muy agradecido: a las empresas, a los empresarios y a la sociedad valenciana.

Quiero dar las gracias a los representantes públicos y a los medios de comunicación

Quiero dar las gracias a las personas que me han acompañado a lo largo de todos estos años en la Cámara, al personal directivo que ha trabajado conmigo.

No sabría cómo dar las gracias a los Comités Ejecutivos que han trabajado conmigo, sobre todo este último, a M^a Jesús Viquer, a Pau Villalba, a Vicente Boluda, Antonio Almerich, José Vicente Morata, Juan Francisco Cámara, Vicente Folgado y Pablo Serratosa.

Sin ellos, hubiera sido imposible llevar a cabo todos los proyectos que hemos realizado, incluidos estos edificios de formación.

Quiero también pedir disculpas a las personas que, por causas ajenas a mi voluntad, no pude atender como les correspondía.

En especial a mi familia, que me ha permitido hacer lo que he querido, aún a costa de quitarles tiempo y dedicación, tanto a ellos como a mi empresa.

Lo que sí puedo afirmar rotundamente es que he dedicado cada día de la semana, gran parte de las horas del día, durante estos últimos años, a esta Institución, a la Cámara de Comercio de Valencia, y a un solo propósito: defender a las empresas.

Hoy, miro hacia atrás y creo que he cumplido mis objetivos:

En primer lugar, dar a las empresas el apoyo para que funcionasen mejor y pudieran mantener y generar puestos de trabajo, ofreciendo formación y asistencia para abrirse a nuevos mercados internacionales y ser más competitivas.

Y, sobre todo, que la sociedad valorase al emprendedor y a la iniciativa privada, recuperar el reconocimiento social del empresario y su imagen, tan dañada durante estos años.

Todos sabemos quién ha contribuido a destruir la imagen del empresario español, y ese daño tal vez sea irreparable.

Afortunadamente, gracias a Dios, este descrédito está superándose.

Hoy hago balance y creo que gran parte de mis expectativas se han cumplido, entre otras la nueva sede de Cámara Valencia, y las modernas instalaciones que vamos a inaugurar a continuación.

Durante más de 60 años me he dedicado a la representación empresarial, tanto en Valencia como en Madrid, ya sea en mi sector como representando a todo el tejido empresarial.

Y con los 15 años al frente de la Institución cameral he sido un privilegiado.

Estos años me han permitido, -y ha sido un honor para mí, ser un espectador de primer nivel de la evolución que han sufrido la economía, la sociedad y la política en nuestra Comunidad.

Creo que para todos nosotros debe representar un orgullo ver cómo se ha transformado la Comunidad Valenciana.

Y en estos años nosotros hemos crecido en servicios, en puntos de atención, en el número de empresas a las que prestamos apoyo.

Aunque ahora atravesamos momentos de gran dificultad.

No voy a entrar en análisis sobre dónde estamos y cómo hemos llegado hasta aquí.

No voy a hablar más de la situación económica porque, por desgracia, todos la conocemos de sobra y además no quiero estropear este día.

Lo que tenemos que hacer es ponernos a trabajar, aprovechar estos momentos para adaptarnos, para transformarnos y recuperar el ímpetu reformista con nuevos objetivos de crecimiento, de empleo, de bienestar y de desarrollo.

Los empresarios hemos sido protagonistas en los años de bonanza de los éxitos, tenemos que recuperar nuevamente la iniciativa y con nuestro espíritu emprendedor y la capacidad de asumir riesgos, ser nuevamente protagonistas del futuro de nuestra tierra.

Yo siempre he confiado, y confío, en las empresas, verdadero motor de nuestra economía.

Tenemos que trabajar todos juntos, como dice la campaña que ha puesto en marcha la *Fundación Confianza*: esto sólo lo arreglamos entre todos.

Espero de las empresas que mantengan el esfuerzo y el sentido común que siempre ha guiado a los empresarios, y más en estos momentos.

A lo largo de estos años he conocido distintos gobiernos. De todos ellos guardo un buen recuerdo.

He procurado estar junto a ellos cuando lo han necesitado haciendo que la Cámara aportara toda su capacidad al servicio de los intereses generales.

Me he sentido respaldado por los cuatro presidentes de la Comunidad, con los que he convivido.

Digo bien: *convivir*, porque hemos mantenido una relación intensa de trabajo.

Presidente Camps, quiero agradecerte a ti y a tu equipo de gobierno que hayas contado con la Cámara a lo largo de todos estos años.

Quiero reconocer y agradecerte públicamente el apoyo que has dado a los empresarios valencianos.

También quiero hacer extensivo este agradecimiento a todos los Alcaldes de la provincia que nos han apoyado en tantos proyectos...

Y cómo no, también he de agradecer el apoyo de grandes personas como mi Presidente, Javier Gómez Navarro, presidente del Consejo de Cámaras de Comercio de España.

Nunca olvidaremos que la primera Institución que publicó un catálogo de medidas contra la crisis fue precisamente el Consejo que preside.

Ojala, querido presidente, nos hubieran hecho caso, pues otro gallo nos cantarí.

Javier, he trabajado mucho contigo por el bien del empresariado español y siempre, como tú sabes, pensando en mi Comunidad.

Espero, querido amigo, que mis compañeros de las Cámaras reconozcan tu trabajo y vuelvan a depositar en ti su confianza, porque te lo has ganado.

Quiero agradecerte hoy todo lo que has hecho por nuestras Instituciones; sabes que siempre tuviste mi apoyo en todos los proyectos que has emprendido.

Desde luego, me voy de la Cámara con la sensación de haber hecho bien el trabajo.

Este Centro que hoy inauguramos es la muestra de un trabajo intenso hasta el final.

La Directora de la Escuela ya os ha explicado el proyecto.

Como veis, el contenedor está terminado y también están en marcha las ideas y proyectos para llenarlo.

Espero que con el trabajo de los nuevos dirigentes de la Cámara estos edificios se pongan pronto al máximo rendimiento porque está todo preparado para el futuro.

De momento, tenemos ya en marcha un programa de dirección en negocios internacionales desarrollado junto a la escuela de negocios la Cámara de Comercio de París, una de las más prestigiosas del mundo.

Y en 2011 está previsto celebrar en la Escuela parte del master en turismo que se organiza por la Escuela de Negocios de la Cámara de París y la Universidad norteamericana de mayor prestigio en formación turística.

Tenemos, además, propuestas de una multinacional para desarrollar un programa sobre tecnologías de la información.

En definitiva, las empresas valencianas disponen una gran Escuela de Formación Empresarial, que se va a convertir en uno de los grandes proyectos formativos de nuestra Comunidad.

No sé si la nostalgia constituye un rasgo de mi personalidad.

Pero hoy, cuando estamos aquí en este Centro de Formación, y sabía que tenía que dirigir estas palabras, -probablemente, mi último discurso en la Cámara-, he vuelto la vista atrás.

No para convertirme en estatua de sal, como la mujer de Lot, sino para decir que se ha hecho mucho, que no tengamos miedo al futuro, que trabajemos porque estoy convencido que lograremos éxitos rotundos como sociedad.

Desde otra atalaya presenciaré los nuevos avances.

Yo aspiro que la Comunidad Valenciana logre seguir avanzando.

Dios me ha permitido que termine mi mandato y me pueda despedir de mis amigos, que sois todos vosotros, los empresarios, los políticos, los medios de comunicación, los que ocupáis cargos públicos y dirigís empresas; gracias a todos vosotros he podido desarrollar estos proyectos.

Algunas personas no entienden que haya a quien le guste trabajar por los demás.

Yo os puedo asegurar que no hay mayor satisfacción que trabajar para los demás.

Es más: trabajar para los demás es tan enriquecedor, que no comprendo cómo algunos no lo pueden entender.

Pedir para las empresas y sus trabajadores es enormemente satisfactorio.

Ese planteamiento, esa forma de trabajar, ha sido una constante en todos los cargos de representación que he ocupado.

Justamente, hace pocos días me despedía del Ministro de Industria, Miguel Sebastián, como presidente de la Cámara, en presencia de la Alcaldesa, quien le explicó que iba a dejar mi cargo muy pronto, y me preguntó el Ministro que cuántos años llevaba como presidente, le respondí que 15 y me contestó que tendrían que hacerme un buen homenaje.

Yo le respondí que mi homenaje son los amigos que he ido ganando y que tanto he apreciado y han llenado mi vida.

Mi homenaje son mis amigos y el cariño de mis conciudadanos.

Me llevo el homenaje de todo lo que he aprendido de las personas, que tanto han enriquecido mi vida y que me han dado vitalidad para seguir trabajando con más ahínco que nunca.

Ese es mi mejor homenaje.

Finalmente, no me queda más que dar las gracias.

Soy yo el que tengo que agradecer a vosotros el trayecto compartido.

Pero si es verdad que me queréis agradecer mi trabajo, que no lo merezco, o pudiera pensar yo que me pudierais recompensar todo lo que he hecho, os lo pediría de la siguiente forma:

Sólo quiero que cuando deje esta Institución y me veáis por la calle paseando, me dirijáis una mirada, un saludo y una sonrisa.

Ese será el mejor homenaje que me podáis hacer. Gracias a todos.